

despues producen los resultados en virtud de la ley del espíritu que determina que la repeticion de una sensacion clara traiga consigo la renovacion de los sentimientos pasados asociados con la primera sensacion.

Una mujer repetía durante el sueño con precision largos pasajes de la biblia hebrea y de otros libros en lenguas que nunca había aprendido, sin acordarse de nada cuando se despertaba. Finalmente se supo que cuando soltera había servido en casa de un sacerdote que tenía costumbre de leer en voz alta aquellos libros.

De la misma manera, opina Braid, los fenómenos freno-hipnóticos pueden verificarse *automáticamente* por asociacion inconsciente. En pro de esta manera de ver habla ante todo su descubrimiento que la manifestacion correspondía á la parte frenológica tocada cada vez que se decía ántes al hipnotizado la facultad que había de ejercer, llamando así la atencion del individuo sobre las ideas respectivas.

En el sueño ordinario cambiamos inconscientemente una posicion incómoda con otra más cómoda, siendo el estado de los músculos respectivos la causa del movimiento instintivo. Asimismo actuando sobre ciertos músculos de los hipnóticos puede ponerse en actividad la parte del cerebro que preside ordinariamente los movimientos de aquellos músculos, trastrocándose en este caso el órden natural de los fenómenos, haciéndose causa de excitacion cerebral y psíquica lo que comunmente es consecuencia.

«No hay dificultad en figurarnos que el ponerle á uno un lápiz ó una pluma en la mano, despierte en él la idea del escribir ó del dibujar, ó que la excitacion de los músculos de la pantorrilla provoque la idea del baile, sin otro motivo que el que resulta de la posicion y actividad de aquellos músculos que entran en juego natural y necesariamente para el ejercicio de aquellas funciones. En cambio no parece probable que la excitacion de los músculos de la pierna despierte la idea del escribir ó que el dar en la mano á un individuo una pluma ó un lápiz provoque en él la idea de baile, á no ser que medie inteligencia y convenio previos.»

Finalmente, para explicar el freno-hipnotismo hay que tener en cuenta aún la circunstancia que muchas personas, por la excitabilidad extraordinaria de su temperamento y el aumento de actividad de sus sentidos, reciben más fácilmente las impresiones externas y se dejan más fácilmente determinar á obrar de cierta manera, y por esto se conducen en el estado hipnótico como instrumento sin voluntad propia cumpliendo las órdenes del operador sin saberlo.

Otra alteracion del cerebro con suspension de la voluntad, análoga al hipnotismo, preséntase en el hombre como en los animales en el momento de gran

peligro; quedan como *encantados* ó *fascinados*. La fascinacion que puede provocarse artificialmente es para Braid una especie de *monoideismo* y llama *monoideodinámicas* las alteraciones orgánicas y psíquicas que presenta una persona *monoideizada*. Estos términos no son sinónimos de los otros de uso moderno *cataplejía* y *catapléjico* que se refieren solamente á estado de falta de voluntad sin movimiento producidos por una fuerte impresion inopinada, sino que el monoideismo comprende el hipnotismo, la cataplejía, la fascinacion, en fin, todos los estados que tienen comun una perturbacion temporal de la actividad de los centros nerviosos á causa de una excitacion ó idea insólita en la que se había concentrado toda la atencion.

La aproximacion del pájaro á la víbora que le está mirando es para Braid un caso de actividad muscular monoideodinámica ó inconsciente debida á que una sola idea domina como en el girar de las mesas.

Cuando la atencion está completamente ocupada con una idea asociada con algun movimiento, los nervios y músculos reciben un impulso que induce el movimiento respectivo, no solamente sin ningun acto consciente de la voluntad, sino en muchos casos hasta contra la voluntad, de suerte que los hombres como los animales parecen ser atraídos irresistiblemente ó como fascinados. La voluntad está suspendida; el individuo se halla bajo la influencia de la idea dominante á la que no puede oponer resistencia ni reserva. En cuanto al pájaro y á la serpiente, lo primero que ocupa la atencion es el asombro y luégo el miedo causa aquel estado monoideodinámico de los músculos que termina involuntariamente con la aproximacion y captura del pájaro.

Á veces un hombre al atravesar una calle y verse en medio de coches y carros, no solamente se pára como clavado por la idea del peligro, de modo que no puede huir del sitio peligroso, sino que hasta se siente impulsado á abalanzarse adelante en un peligro mayor que personas de más presencia de espíritu salvan á veces con un salto increíble, porque su confianza en sus fuerzas y su destreza las aumenta hasta un grado extraordinario.

Lo mismo puede decirse de las mesas girantes que engañaban á muchos que se creían arrastrados por la mesa cuando ellos mismos la empujaban ó tiraban de ella sin saberlo. Asimismo puede suceder que un hombre salte en un precipicio ó se precipite de una torre, etc., contra su voluntad, que se halla suspendida por estar concentrada la atencion en la sola idea del peligro.

*Curaciones hipnóticas.*—De maravillosas merecen calificarse las muchas curaciones por medio del hipnotismo que Braid afirma, y los testimonios de muchos enfermos confirman, haberse obtenido. Á no constar que este excelente médico-cirujano ha sido siempre adversario del magnetismo animal, y que aún

cuando hacía aplicaciones prácticas del hipnotismo, se mostraba observador serio y crítico escéptico, tendríamos que pasar por alto sus curaciones maravillosas, como se hace con las pretendidas de los mesmeristas. Braid procedía metódicamente adaptando á cada caso individual la clase de hipnotismo conveniente. En un caso aumentaba la excitabilidad, en otro la rebajaba, ora procuraba la contracción muscular, ora la relajación, ora hacía la sangre circular más rápidamente, ora con más lentitud, ó bien hacía dormir al exhausto, al enfermo atormentado por los dolores según el grado de su agotamiento, un sueño largo ó corto, profundo ó ligero.

Como resultado de su propia experiencia Braid ha sentado, para el tratamiento de las diferentes enfermedades, ciertas reglas como hay que proceder durante la hipnósis para aumentar ó rebajar la frecuencia de la respiración y del pulso, para resolver las contracciones convulsivas de los músculos, para estimular los nervios entorpecidos, etc.

El número de los estados patológicos curados ó considerablemente aliviados por la hipnotización sola es grandísimo, siendo los principales la debilidad de la vista, del oído y del olfato, la prosopalgia ó jaqueca, la falta de sensibilidad, la flaqueza de la memoria, la flojedad muscular, la parálisis ó semiparálisis del facial, las contracturas, hemiplejías, afonía, epilepsia, corea, reumatismo y toda clase de dolor, convulsiones, temblor, indigestiones y otros.

Algunas veces, empero, la hipnotización repetida era ineficaz para mejorar el estado de los enfermos, chasco que no disminuye el valor del método porque tampoco son infalibles los demás remedios. De importancia práctica era también la acción insensibilizadora del hipnotismo para la ejecución de operaciones, v. gr., la avulsión de dientes, que en algunos pacientes no causaba ninguna sensación y en otros tan poca que sabían si la operación se había hecho ó solo intentado.

En las operaciones quirúrgicas más importantes, empero, Braid prefería el cloroformo puro como de efecto más rápido y seguro, si bien Esdaile había obtenido en India, en centenares de casos, una insensibilidad completa y rápida que le permitía hacer grandes operaciones con éxito brillante.

En el año de 1844 Braid tuvo un ataque de reumatismo, y después de sufrir dolores atroces durante tres días y tres noches, se hipnotizó en presencia de dos amigos que le despertaron al cabo de nueve minutos. Los dolores habían desaparecido por completo, cosa que le sorprendió á pesar de su fe en la facultad curativa del hipnotismo, porque en vista de la continuación é intensidad de los dolores solo había esperado un alivio, no la cesación completa. Después de una semana los dolores volvieron, pero una nueva hipnotización los hizo

desaparecer otra vez, y en seis años no volvieron. Durante la hipnósis, Braid no había perdido enteramente el conocimiento, de lo cual dedujo que no era siempre necesario para los fines curativos llevar el hipnotismo hasta la catalepsia.

Con respecto á estas curaciones, Braid dice que muchas personas, para desacreditar los efectos curativos del hipnotismo, aducirán los ejemplos de curaciones por pura excitación mental, como el del oficial de marina quien, retenido en su camarote por un vehemente ataque de gota, al recibir la noticia que el barco ardía, subió á cubierta y fué uno de los más activos en apagar el fuego; ó el de la señora que, paralizada de muchos años, recobró el uso de sus miembros durante una tempestad que la asustaba mucho, y abandonada sola en un cuarto se esforzaba para huir; ó de aquel hombre que, enfermo de seis años, recuperó el uso de sus brazos tullidos en un violento arranque de cólera.

Á estos casos podrían añadirse los de curación de dolor de muelas por la sola vista de las pinzas ó de la llave, ó por la aproximación á la casa del dentista.

«Mas ¿qué conclusión puede sacarse de estos casos sino la de que estos resultados son posibles y que pueden obtenerse con diferentes medios? Siendo evidente que tales resultados pueden conseguirse por medio del hipnotismo, pregunto yo, ¿no es éste un remedio tan conveniente y apropiado como acaso el hacer incurrir al paciente en un vehemente paroxismo de cólera?»

Que el hipnotismo y la imaginación son dos cosas diferentes lo prueban las observaciones en que la viveza de la fantasía impidió en individuos fácilmente hipnotizables la producción de un estado de insensibilidad, por pintarse el paciente con colores sobradamente vivos los horrores de la operación.

*Conclusiones.*—Braid mismo ha formulado los resultados de sus observaciones como sigue:

1. La prolongada fijación del ojo físico é intelectual de la manera indicada y bajo las circunstancias concomitantes mencionadas produce un estado nuevo del sistema nervioso acompañado de soñolencia y propensión á provocar fenómenos variables según el procedimiento, pero no conseguibles en la vigilia ni en el sueño ordinario.

2. En tal estado la excitabilidad de todos los sentidos menos el de la vista está aumentada considerablemente con notable acrecentamiento de la fuerza muscular, pero solo al principio; luego los sentidos se embotan más que en el sueño ordinario.

3. En tal estado nos es dable, de una manera sorprendente, dirigir ó concentrar, aumentar ó rebajar las incitaciones nerviosas local ó generalmente según nuestra voluntad.

4. En tal estado podemos aumentar ó menguar en un grado notable la

energía y frecuencia de la actividad cardíaca y de la circulación localmente ó en general.

5. En tal estado podemos dirigir y modificar notablemente la fuerza y el tono musculares.

6. De esta manera tenemos también la facultad de producir cambios rápidos é importantes en el estado de la circulación capilar y de modificar las secreciones y excreciones del cuerpo como demuestran las investigaciones químicas.

7. Esta facultad puede utilizarse para la curación de muchas enfermedades difíciles de tratar y completamente incurables con el tratamiento ordinario.

8. Este agente puede servir para mitigar ó eliminar del todo el dolor de los pacientes en las operaciones quirúrgicas.

9. Durante el hipnotismo podemos provocar ciertas manifestaciones físicas y psíquicas tocando ciertos puntos de la cara ó del cráneo.

Todas estas afirmaciones han sido atacadas más ó menos rudamente, cayendo sobre la persona de Braid una serie de tentativas de ridiculizarle, difamarle y calumniarle. Mas al fin tuvo la satisfacción de ver que varios médicos de fama de París, especialmente Velpó y Broca, saliesen en su defensa. En enero de 1860 escribió, pues, para el primero de los dos, quien quería presentarlo á la Academia de las Ciencias, un resumen (*epítome*) de sus investigaciones sobre el hipnotismo, conteniendo todo lo que él consideraba esencial y exacto. Terminó el manuscrito el 22 de marzo de 1860, tres días ántes de morir, y lo mandó á París á la dirección del Dr. Azam, quien lo entregó más tarde al doctor Beard (Bird), de Nueva-York; estos dos habían repetido los experimentos de Braid, variándolos y confirmando sus principales resultados. La Academia de las Ciencias no se dignó hacer caso de la comunicación de Braid, pero es cierto que en el mismo año de 1860 muchos médicos franceses hicieron ensayos hipnóticos con resultados desiguales.

Tratóse de hacer una traducción francesa de la obra principal de Braid, y éste quería ántes publicar una segunda edición inglesa de la misma; su muerte inopinada impidió lo uno y lo otro; pronto se olvidó todo, de lo que tenían una gran parte de culpa los fisiólogos, pues fuera de Carpenter y de Bennett, ninguno se tomó la molestia de examinar y repetir los experimentos de Braid, á quien los más de los médicos ingleses consideraban como magnetizador y frenólogo á la vez, es decir, como doble abominación.

En Francia algunos médicos continuaron haciendo uso del hipnotismo ó sonambulismo provocado, como de un medio ménos expuesto que el clorofor- mo y el éter para insensibilizar á los enfermos que habían de operar. Experi-

mentos encaminados á estudiar la cuestión científicamente no se hicieron aún. El mérito de haber hecho primero metódicamente experimentos hipnóticos, y para evitar todo engaño, en animales, ha sido el Dr. Czermak, cuyo nombre hemos tenido que mencionar al tratar del laringoscopio, y que murió en setiembre de 1873, siendo catedrático de fisiología en la Facultad de Medicina de Leipzig. Hallándose en Carlsbad, uno de los bañistas le preguntó por casualidad, si alguna vez había oído hablar de la magnetización de los cangrejos.

Mas ántes de referir los experimentos de Czermak, hemos de apuntar unos pocos datos históricos.

El punto de partida de los experimentos fisiológicos sobre la magnetización de los animales, lo forma una observación probablemente antiquísima, pero publicada por primera vez en el año de 1636 por el catedrático de matemáticas y lenguas orientales de la Universidad de Altdorf, Daniel SCHWÉNTER, en un libro interesantísimo titulado *Deliciae physico-mathematicæ, ó sea horas recreativas matemáticas y filosóficas*. Según hace constar en el título, el autor ha sacado, en honor, provecho, deleite mental y especial agrado de todos los aficionados al arte, un gran número de problemas, de un escritor francés anónimo, al que califica de *catedrático distinguido y erudito de París* y quien publicó *Recreationes mathematicæ*. Schwénter añadió problemas de su propia cosecha, y entre éstos figura uno que dice, traducido literalmente:

«PROBLEMA XIII.—*Amansar á una gallina huraña de modo que permanezca sentada espontáneamente, inmóvil y en gran miedo.*»

» Si quieres emprender una diversion singular, toma una gallina cualquiera, siéntala en una mesa, apriétale el pico sobre la mesa, pásale sobre el pico un pedazo de creta y luégo sobre la mesa de manera que en ésta quede trazada una línea larga y gruesa, quita la mano de la gallina y ella quedará sentada, quieta y atontada, mirando la línea fijamente y, con tal que los circunstantes no se meneen, no intentará huir. Lo mismo sucede, si teniéndola sujeta en la mesa, se le coloca una viruta sobre los ojos.»

Diez años más tarde este experimento fué presentado al mundo científico como *experimentum mirabile* por el padre jesuita ATANASIO KIRCHER, (nació en 1602, 2 de mayo, en Geissen, pueblo cerca de Fulda, Alemania; estudió en el colegio jesuita de Fulda, entró en la Compañía en 1618, en Paderborn, y después de pasar varios años en diferentes puntos de Alemania, fué á Aviñon para dedicarse tranquilamente á sus estudios matemático-físico-lingüísticos; mas en 1635 fué destinado á una cátedra de matemáticas en Viena. Las peripecias